

D-68.-

¿QUIÉN Y CÓMO ES DIOS?

por Francisco-Manuel Nácher

- ¿Puedes hablarnos de Dios?
- Sí, por supuesto. Pero, ¿de qué Dios?
- ¿Que hay más de uno?
- Lo que hay es mucha confusión sobre el tema y se confunden varios seres que, en realidad, son distintos.
- ¿Qué seres?
- Para contestar eso hay que remontarse al principio de todo.
- ¡Claro!
- Y el principio de todo es lo que se llama "El Absoluto".
- ¿El Absoluto?
- Sí. Es el origen de todo lo que existe, de toda forma, de todo lo manifestado e inmanifestado.
- ¿Qué quieres decir con "inmanifestado"?
- ¿Lo ves? Ya empiezan los problemas. Trataré de aclararlo: Tú y yo y todos los hombres y los seres de esta tierra y la tierra misma y los demás cuerpos celestes, tenemos vehículos, cuerpos, formas de expresión, nuestro ser se manifiesta en una forma. ¿Lo comprendes?
- Sí, perfectamente.
- Piensa que también nuestro cuerpo de deseos y nuestro cuerpo mental y el Ego y las oleadas de vida anteriores y posteriores a la humana, todos, sin excepción, tienen uno o varios vehículos, una forma, más o menos tenue, más o menos densa, una materia que les sirve para expresarse y que impregnan con su propia esencia. ¿Sigues comprendiendo?
- Sí.
- Pues bien. Imagina que asciendes en la escala, encontrando cada vez materia menos densa - y que siempre, siempre, interpenetrará y comprenderá dentro de sí a todas las más densas - hasta que llegues a la primera materia, la más tenue, la que sirve de expresión a los seres más elevados entre los que tienen vehículo o forma o manifestación objetiva.
- Ya lo imagino.
- Entonces, si se trata de la primera, digamos, materia, por encima no puede haber manifestación de vida alguna ¿no?
- Lógico.

- Pues imagina que, precisamente por encima de esos primeros seres manifestados, hay un ser no manifestado.

- ¿No manifestado? ¿Y cómo es, entonces?

- Por supuesto, sólo "es". Porque la manifestación ya supone una limitación, y El Absoluto es, no sólo inmanifestado, sino ilimitado, inespacial e intemporal. Simplemente "es", existe. Su único atributo es la existencia. Pero no una existencia como la nuestra, sino una existencia que, como he dicho, excede de nuestra capacidad de comprensión, ya que es anterior a todo lo existente y a todo lo imaginable, al espacio, a la materia, al espíritu y al tiempo. Más que la "existencia", como te he dicho, su único atributo es la "seidad" o capacidad de ser, de existir en sí mismo y por sí mismo. Por eso se lo denomina El Absoluto, como ser ilimitado y raíz de toda vida, existencia y manifestación.

- Comprendo.

- Seguimos: Este Absoluto, cuando desea manifestarse, cosa que hace cíclicamente - llamándose "día de manifestación" al espacio de tiempo que transcurre entre una y la siguiente - para expresarse a sí mismo de alguna manera, lo hace como El Uno, el Ser Supremo. ¿Me sigues?

- Sí.

- Este Ser Supremo se manifiesta, a su vez, en tres aspectos o seres o "personas", que son: Voluntad o Poder o Padre, Amor-Sabiduría o Verbo o Hijo y Movimiento o Actividad o Espíritu Santo. En el capítulo primero del evangelio de San Juan, cuando habla de Dios, se refiere al Ser Supremo y cuando habla del Verbo, se refiere al segundo de sus aspectos, llamado también el Hijo - emanado en su Padre, el Ser Supremo - Y aquello de que "el Verbo se hizo carne" se refiere a este Hijo, por lo que la carne de que habla no es la nuestra, la humana, sino la materia de todo lo que es, en éste y en todos los millones de sistemas solares como el nuestro.

- Caramba, esto se complica.

- Sí, es muy complejo. Pero ¿hasta ahora lo entiendes?

- Sí. Creo que sí.

- Bien. Seguimos.: Además de esos tres aspectos del Ser Supremo, Éste emana dentro de Sí mismo siete centros de conciencia, que son siete grandísimos seres, de características también imposibles ni siquiera de imaginar por nosotros, y que se llaman los Siete Grandes Logos, origen de todo lo que existe debajo de ellos. Porque, hay que tener claro que, lo mismo que la materia va densificándose desde el Ser Supremo hacia abajo, los seres van creando, dentro de sí, otros seres, que no son más que centros

de conciencia de los anteriores y, a través de los cuales, se manifiestan en mundos más densos que el suyo propio. Y así prácticamente de modo ininterrumpido en cadena descendente, como verás.

- Está bastante claro. Pero ¿por qué son siete?

- No se sabe. Pero los números tres y siete son la base de toda la Manifestación. Como sabes, se van repitiendo en todos los fenómenos, símbolos, misterios, ritos, pecados, virtudes, colores, notas musicales, días de la semana, etc.

- Sí, ya lo he observado.

- Cada uno de estos siete Grandes Logos posee una característica determinada, que pertenece, por supuesto, al Ser Supremo, y que lo distingue de los otros seis. Esa característica de cada uno se llama Rayo. Existen, pues, siete Rayos distintos, cada uno correspondiente a uno de los siete Grandes Logos.

- De acuerdo.

- El espacio que ocupan los siete Grandes Logos se llama Primer Plano Cósmico. Este plano cósmico, como cada uno de los seis planos cósmicos que le siguen, está, a su vez, dividido en siete Mundos, que no son sino siete zonas de densidad creciente. Los Siete Grandes Logos, pues, ocupan el séptimo mundo o superior, del Primer Plano Cósmico. ¿De acuerdo?

- Sí.

- Bien. Ahora, a su vez, cada uno de los Siete Grandes Logos emana en sí mismo siete "Jerarquías", con lo que aparecen cuarenta y nueve Jerarquías, que son también seres de características y vidas inimaginables para nosotros.

- De acuerdo.

- Pero, ojo: Esas cuarenta y nueve Jerarquías se sitúan ya en el Segundo Plano Cósmico, a su vez, dividido en siete Mundos o zonas de densidad creciente. Y en ese Plano Cósmico ocupan el séptimo Mundo, el superior, el menos denso, o sea, la misma posición que en el Primer Plano Cósmico ocupaban los Siete Grandes Logos. ¿Lo ves claro?

- Sí.

- Y otra particularidad: Así como cada uno de los Siete Rayos procedentes de los Siete Grandes Logos era diferente de los otros seis, con las Jerarquías en ellos emanadas ocurre lo mismo. Pero como, al fin y al cabo, los Siete Rayos tienen su origen común en el Ser Supremo, cada

Rayo posee su propia peculiaridad, pero algo de lo que caracteriza a cada uno de los otros seis.

- Lógico.

- O sea que, por ejemplo, una de las Jerarquías del Segundo Plano Cósmico tendrá como predominante el Primer Rayo y como accesorios los otros seis; y otra Jerarquía tendrá como predominante el Segundo Rayo y algo de los seis restantes, y así sucesivamente.

- Comprendido.

- Con estas Grandes Jerarquías del Segundo Plano Cósmico ocurrirá lo mismo: Que cada una emanará dentro de sí siete Jerarquías o centros de conciencia y que cada uno de ellos responderá predominantemente a un rayo y accesoriamente a los otros seis. Y se situarán en el Séptimo Mundo del Tercer Plano Cósmico. ¿De acuerdo?

- Hasta ahora, sí.

- Pues imagina que el proceso se repite, cada vez en el Plano Cósmico inmediatamente inferior, el siguiente en densidad: Se divide en siete subplanos o Mundos, en el primero de ellos se sitúan las Jerarquías de ese Plano, emanan cada uno siete Jerarquías, etc. y así hasta llegar al Séptimo Plano Cósmico, que es el nuestro y que estudiaremos con más detalle. Pero hay dos cosas muy importantes que no he dicho aún.

- ¿Cuáles?

- Que cada orden de Jerarquías del primer mundo de cada Plano Cósmico, además de diferenciarse en tres aspectos y emanar siete Logos, como ocurre en el Primer Plano Cósmico, van emanando oleadas de vida, es decir, infinidad de seres que evolucionan y que son centros de conciencia y expresión de su correspondiente Logos. Hay que tener en cuenta, además, que el Ser Supremo abarca e interpenetra a todos los Planos Cósmicos y todo lo que ellos contienen y crean, es decir, que cada ser, cualquiera que sea su categoría y situación, no es más que un centro de conciencia del Ser Supremo. Del mismo modo, cada ser incluye en su aura, en su conciencia, en su ser, a todos los de él emanados y los derivados de ellos. Con lo cual queda clara y perfectamente comprensible la omnipresencia de cada uno de esos seres creadores con relación a todas y cada una de sus criaturas, que no son más que sus centros de conciencia, su modo de manifestarse en los distintos mundos. Es algo parecido a las sucursales que las empresas van abriendo en distintas provincias o países.

- Es maravilloso, claro y lógico. Pero hay algo que me gustaría me aclarases: ¿Por qué dices que nos resulta imposible de comprender y de imaginar a los exaltados seres de los distintos planos cósmicos?

- Primero, porque sólo se sabe lo que te he dicho y esto por revelaciones antiquísimas. Pero, sobre todo, por la inmensa distancia que nos separa en la evolución. Piensa que entre tú y tu perro no hay más que un escalón y, sin embargo, para tu perro resulta totalmente imposible comprenderte, conocer tus procesos, tu origen, tus mecanismos, tu actuación, tus motivaciones... ¿cómo vamos a pretender comprender a esos seres de los que nos separan infinidad de escalones en el proceso evolutivo?.

- Tienes razón, lo comprendo.

- Son cosas que, o se pueden aceptar como nos llegan, o no aceptarlas. Pero, como nos aclaran los procesos de la creación de nuestro mundo y de nosotros mismos, que no es más que una repetición de los procesos superiores, y los de nuestro mundo sí que los podemos investigar y conocer de primera mano, cosa que se ha hecho y se está haciendo, y coincide con lo dicho, lo lógico es aceptarlos como nos han sido transmitidos. Quisiera hacerte, además, una observación que creo importante para que comprendas todo lo expuesto.

- ¿Cuál?

- Que, si bien hablo de planos de más o menos densidad y superiores e inferiores, dado que la materia más tenue compenetra y abarca a la menos densa, hay que pensar que en un punto dado de la creación se encuentran todos los planos y todas las densidades de materia y, al final, en lo más externo, el Ser Supremo y, tras Él, el Absoluto. Recuerda siempre que sólo se habla de mundos y planos superiores o inferiores para hacer más fácil la comprensión y sólo por eso.

- De acuerdo, es muy interesante, lo comprendo.

- Vamos ahora a seguir con la segunda observación que te quería hacer.

- Ah, es verdad, la segunda. ¿En qué consiste?

- En que, desde que El Absoluto empieza a manifestarse, se inicia un proceso: Primero se manifiesta, dando lugar a toda la serie infinita de todos los Siete Planos Cósmicos, siempre descendiendo a materia más densa; y luego todo vuelve sobre sus pasos para ser absorbido, asimilado por el Absoluto. Es el Día de Manifestación, al que se atribuye una duración de

trescientos once billones cuarenta mil millones de años, aunque, como comprenderás, nadie está en condiciones de comprobarlo.

- ¡Qué barbaridad!

- Y otra cosa he de añadir.

- ¿Cuál?

- Que, antes incluso de crear el Ser Supremo a las grandes Jerarquías, experimenta una especie de desdoblamiento.

- ¿En qué sentido?

- En el sentido de que se bipolariza, se divide o distingue en dos aspectos: Materia y vida, espacio y espíritu (se dice que la materia es “espacio cristalizado” y que el espíritu es “materia sublimada”). Y, así, por una parte, se manifiesta, da lugar a la denominada “materia primordial”, que se va luego densificando para formar los siete planos cósmicos y sus subplanos o mundos respectivos; y, por otra, se manifiesta creando las Grandes Jerarquías o Logos de que hemos hablado, y de los que emanarán más tarde todas las criaturas.

Y, como el proceso se repite rítmicamente - y ése es el origen de la ley del ritmo que rige toda manifestación de vida - se dice que la manifestación es sólo la espiración del Ser Supremo y la absorción constituye Su inspiración. Y que, entre cada dos procesos, hay un descanso o caos, que no es sino un período de asimilación de las experiencias adquiridas. Los seres que, cuando termina un Día de Manifestación no han alcanzado el fin de un ciclo de su evolución, lo continúan durante el siguiente Día de Manifestación. ¿Has comprendido, en líneas generales?

- Sí. Pero ¿a quienes han sido reveladas todas estas cosas?

- A los más evolucionados entre la oleada de vida humana.

- Pero ¿quiénes son?

- Ese es otro tema. Es el tema del Séptimo Plano Cósmico, el nuestro.

- Pues bien, penetremos en él.

- Pero sólo en parte inicialmente. Verás: De todos los millones de Jerarquías creadoras emanadas en los Logos del Septimo Plano Cósmico, una de ellas es la creadora de nuestro sistema solar, lo que nosotros podemos considerar nuestro Dios.

- ¿Nuestro Dios?

- Sí. Digo "nuestro" porque lo es del género humano o, mejor dicho, de la oleada de vida humana, entre otras oleadas de vida.

- ¿Y las demás Jerarquías, no?

- Las demás Jerarquías del Séptimo Plano Cósmico, que son como hermanos de nuestro Dios, no son más que los creadores de todos los sistemas solares del Cosmos.

- ¡Qué barbaridad! O sea, que el Cosmos todo no es más que la creación de las Jerarquías del Séptimo Plano Cósmico, el inferior de los existentes?

- Exactamente. Imagina lo inmenso que es e imagina luego qué puede haber en el Sexto, en el Quinto, en el Cuarto, en el Tercero, en el Segundo y en el Primer Planos Cósmicos. ¿Comprendes por qué resulta inalcanzable para la mente humana?

- Sí. Lo comprendo perfectamente. Pero sigue. Esto es apasionante.

- No. No lo vamos a hacer hoy. Por el momento es suficiente para que reflexiones sobre la inmensidad de cuanto hemos estudiado. Otro día estudiaremos nuestro Plano Cósmico y, especialmente, nuestro sistema planetario. Lo expuesto, de todos modos, te bastará para comprender que, al hablar de Dios, hay que saber a quién nos referimos. Por supuesto, el Absoluto lo es. Y el Ser Supremo. Y el creador de nuestro sistema planetario. Pero también pueden llamarse así todos los seres pertenecientes a las oleadas de vida superiores a nuestro Dios e, incluso, a las inferiores a Él, pero superiores a nosotros, cosa que han hecho muchos pueblos al adorar como dioses, por ejemplo, a los arcángeles que les guiaban como espíritus de raza.

- De acuerdo. Lo comprendo y está claro.

* * *